Palabra NUEVAL



ARQUIDIOCESIS DE LA HABANA

AÑO II

NUMERO 18

OCTUBRE 1993

editorial

El amor de la Iglesia a los hombres, amigos y enemigos, no tiene su origen en propósitos terrenales e intrascendentes; no espera el

aplauso de los políticos y los comerciantes; no aspira nutrirse en el reconocimiento público de los medios de comunicación masivos. Su objetivo es la paz entre los grupos, entre las naciones, entre un hombre y otro hombre, y del hombre consigo mismo, y de ahí, a la paz con Cristo, Señor de la Historia. Y este amor que la Iglesia, Madre y Maestra, regala a los hombres todos, no tiene su origen tampoco en aquellos que cumplen un ministerio en la Iglesia; esto es, el amor o caridad cristiana que puedan mostrar los laicos, los religiosos y religiosas, los sacerdotes, los obispos y el Papa, no sería verdadero si quedara restringido por los intereses personales de los individuos. El verdadero amor de la Iglesia, y de todos aquellos que le integran, brota del sacrificio cruento de Jesús: de sus heridas sangrantes, de su muerte atroz en la cruz: síntesis del dolor y la esperanza, del renunciar a todo para obtenerlo todo.

La presencia en este mundo de Jesús, Dios-Hombre, culminó con la formación de la Iglesia, la Nueva Alianza entre Dios y los hombres nacida en los remotos días del imperio romano, ella tenía, como hoy, la misión de transformar al hombre concreto para transformar los pueblos, las naciones, las sociedades. Y esto no sería posible si no se sustentara en el amor, la caridad. Cierto, "Dios es amor" (1 Jn. 4,16) y es también el principio y el fin: en El queda limitada la existencia humana, no aherrojada, no esclavizada, sino protegida, preservada para ser parte activa del "amor que todo lo espera", y que no sólo espera, sino que también "todo lo cree" y "todo lo soporta".

La ausencia de amor en el hombre pudiera ser, en principio, el indiferentismo o el desinterés por el prójimo. Este indiferentismo es negativo en sí mismo por ser individualista y asocial, y al reflejarse en la colectividad y proyectarse sobre otros se acrecienta, promueve el individualismo, la anarquía, la pérdida de valores morales, la violencia, la impotencia, la frustración, el caos, el odio: la enfermedad social. Por ello, la ausencia de amor en el hombre es, por sí misma, negativa y perniciosa. El odio, expresión máxima del no-amor, se arraiga a su vez en el miedo, el miedo al otro: el miedo a ser afectado física o espiritualmente reduce al hombre a una actitud defensiva permanente que ve, en los criterios opuestos al suyo, al adversario y enemigo. Por otro lado, "el odio a Dios -afirma el Catecismo de la Iglesia Católica-tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena al pecado e inflige penas" (C.I.C. Nº 2094).

La historia de los hombres confirma que el odio no puede ser vencido con odio, porque una vez más es el odio quien triunfa. El "odio" que el adolescente José Martí pone en labios del héroe

"¿ME AMAS?... APACIENTA MIS OVEJAS"

Abdala, es despreciado poco después de haber cumplido su condena de cárcel. Así, en el detallado y doloroso testimonio "El presidio político en Cuba", en su

primera página, el apóstol de la independencia cubana escribe: "Yo no puedo odiar. Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo". La lucha inspirada en el amor de numerosos pacifistas, reflejos de Aquel que fue alzado en la cruz por el odio de sus enemigos, ha demostrado que sólo el amor vence al odio, porque el amor perdona al enemigo. El hombre que ama reconoce un enemigo en el hombre que odia y hace el mal, la caridad cristiana desprecia y condena el mal, mas no a la persona. El espíritu cristiano es incompatible con el odio a la persona, se puede despreciar, repudiar, condenar e incluso odiar el mal, pero no al enemigo como persona.

Ese es, estrictamente, el signo indeleble marcado por Jesús en el espíritu de la Iglesia: amar. Amar a Dios y al hombre es deber irrenunciable de la Iglesia y, muy especialmente, de los Obispos: pastores y responsables de toda creatura. Este amor no tiene excepciones: "Amen a sus enemigos y recen por quienes los persiguen" (Mt. 5,44).

En este camino, trazado por Jesús hace casi 2000 años, se expresaron los Obispos cubanos el pasado mes de septiembre, como se han expresado otros Obispos cubanos a lo largo de nuestra historia republicana, como lo han hecho y lo hacen los Obispos de otras naciones en las coyunturas históricas propias. No puede ser de otra manera. Aquellos que juraron amor y fidelidad a Cristo, al Papa y a la Iglesia. no completarían esta promesa si no trataran de guardar, en su humanidad, al mismo tiempo, amor y fidelidad a este pueblo y a esta tierra cubanos. La pregunta tres veces repetida por Jesús a Pedro, "¿Me amas?", obtuvo siempre igual respuesta del primer pastor: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero", y a cada respuesta de Pedro, Jesús invitaba: "Apacienta mis ovejas" (Jn. 21,15-17). Desconocer este diálogo, y la orden sagrada que transmite, es desconocer la Iglesia, su obra, su misión y su esencia: desconocer su esencia es no comprenderla: no comprenderla es

Los pastores podrán estar al margen de la política, de las grandes empresas económicas y de los gobiernos, pero no al margen de los hombres y mujeres del pueblo: el pueblo de Dios que les ha sido confiado. Ser fieles a esta actitud durante veinte siglos, ha generado, y genera hoy, incomprensiones manifiestas en muchos hombres. Pero la suerte estaba echada y todo se había dicho: "Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien, saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes" (Mt. 5,11-12).

"RECHAZAMOS LAS GRAVES ACUSACIONES QUE SE NOS HACEN"

DECLARACION DEL COMITE PERMANENTE DE LA CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE CUBA

Después de haberse hecho público el 14 de septiembre nuestro mensaje "EL AMOR TODO LO ESPERA", la prensa nacional ha atacado con una fuerte dosis de agresividad a la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, sin que, por otra parte, haya aparecido en esa misma prensa el texto del referido mensaje.

El método ha sido intentar destruir la buena imagen de la Iglesia y de los Obispos y sembrar así la división entre éstos y los creyentes, para que pierda fuerza lo expuesto en nuestro documento; siendo así que en el mismo expresamos de una forma sobria y sosegada la verdad que vive el pueblo.

Rechazamos completamente por calumniosas, las graves acusaciones que se nos hacen de traición a la Patria, de propiciar un "baño de sangre" en nuestro país, entrar en alianza con el extranjero, desear la restauración colonial o favorecer la anexión a Estados Unidos, etc. Lamentamos que al documento de un episcopado que llama a la reflexión y a la conciliación en momentos de crisis, se le haya dado un tratamiento tan desusado en nuestro ámbito latinoamericano. Justamente, esta desproporcionada reacción nos confirma la convicción de la necesidad del diálogo. En el diálogo, que es intercambio abierto y franco, pueden clarificarse todas las interciones.

La Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, desde hace muchos años, ha solicitado este diálogo al Gobierno cubano. Pero siempre que hemos indicado que el tema del mismo no sería únicamente la institución eclesiástica en si misma, sino los problemas del pueblo cubano, ha habido silencio, dilación o rechazo.

Los Obispos de Cuba, en conformidad con nuestra misión y en el ámbito de nuestra competencia, ante la gravedad de la hora presente, marcada además por la carencia de cosas esenciales como alimentos y medicinas, no podemos dejar de ser portadores de un sentir, que es también el de nuestras comunidades cristianas y de muchos hombres y mujeres del pueblo y que, por otra parte, se enralzan hondamente en el Evangelio.

Esta responsabilidad la hemos asumido los once Obispos de Cuba sin que la Nunciatura Apostólica ni la Santa Sede hayan tomado iniciativa alguna al respecto. Este es el modo habitual de proceder de los episcopados nacionales en relación con los problemas internos de sus respectivos países.

Aspiramos también a que este diálogo se dé en todas las instancias, porque la unidad entre todos los cubanos depende de la capacidad para concertar y esto sólo se logra nucleando lo diverso a través de un diálogo. Esa es nuestra profunda convicción.

Reafirmamos, pues, nuestra confianza en este camino que se funda en el amor y la comprensión entre todos los seres humanos, tal como nos lo propone Jesús de Nazaret. Este modelo de relación que El instauró entre los hombres sirve hoy a muchos, creyentes o no, para establecer una digna convivencia.

Invocando para todo nuestro pueblo la bendición de la Virgen de la Caridad, los Obispos cubanos seguiremos hablando en el lenguaje del diálogo y la reconciliación porque creemos en la fuerza incontenible del "amor que todo lo espera" (1 Cor. 13,7).

La Habana, 7 de octubre de 1993 Festividad de Nuestra Señora del Rosario

PALABRAS DEL PAPA A LOS OBISPOS DE CUBA

Introducción de la Santa Misa Concelebrada. Roma, 14 de octubre de 1993.

"Queridos hermanos en el Episcopado:

Con sentimiento de fe, esperanza y caridad, varnos a celebrar la Santa Misa como signo de profunda comunión entre el Sucesor de Pedro y los Obispos de Cuba, dando gracias a Dios por el continuo crecimiento y consolidación de sus comunidades.

Mi pensamiento se dirige a los demás Obispos, sacerdotes, religiosos,

religiosas y fieles laicos que, día a dia, dan un testimonio admirable de su fe cristiana. Asl mismo, conozco muy bien la preocupación de ustedes por la situación espiritual y por las penurias materiales que sufre el querido pueblo cubano, y al mismo tiempo el esfuerzo de solidaridad que, a través de Caritas y otros organismos, se está llevando a cabo en esta hora presente.

A este respecto, la Santa Sede espera vivamente que, frente a las necesidades más extremas y de

Los miembros del Comité Permanente de la COCC junto al Papa.

orden humanitario, se puedan superar cuanto antes los problemas internos y externos que afectan gravemente a la población cubana. Junto con ustedes, aliento a todos los cubanos al diálogo fraterno, basado en la búsqueda de la verdad objetiva y del bien común, lo cual hará posible que todos los hijos de Cuba participen desde su propia condición y responsabilidad.

Este es el sentido del Mensaje que ustedes, como Obispos de Cuba, han dirigido recientemente a su pueblo, el cual esperaba de sus Pastores una orientación ponderada, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. La solicitud pastoral de ustedes está basada únicamente -como es la misión propia de la Iglesia- en crear un clima de amor y reconciliación, fundamento imprescindible para el bien de todo el País. A este fin están trabajando ya los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles

> laicos, a los cuales espero se puedan añadir pronto otros más, que ayuden al crecimiento de sus Comunidades eclesiales con nuevas y santas vocaciones.

> Con la Virgen de la Caridad del Cobre pediremos al Señor que renueve el corazón de todos los cubanos, tan cercanos siempre al corazón del Papa, para que sigan trabajando por la justicia y la concordia en un clima de confianza mutua, amor fraterno y paz. Que les acompañe siempre mi profundo afecto y mi bendición."

PALABRA NUEVA 2 __

A la muerte del Obispo Espada sucedió un período de 14 años sin que se nombrara un Obispo para la extensa Diócesis de La Habana. Nos referiremos a esta etapa -de abundante oscuridaden otro número. Ahora, nos trasladamos históricamente a la otra Diócesis de la Isla: Santiago de Cuba.

División de la Diócesis de Cuba.

El 28 de julio de 1786, el monarca Carlos III determinó la división de la Diócesis de Cuba, permaneciendo la sede episcopal primada de Santiago de Cuba y creándose la nueva de San Cristóbal de La Habana, a la que se mantenían unidos los territorios de La Florida y la Louisiana. La nueva Diócesis tenía su límite oriental con Camagüey (Ciego de Avila y Morón).

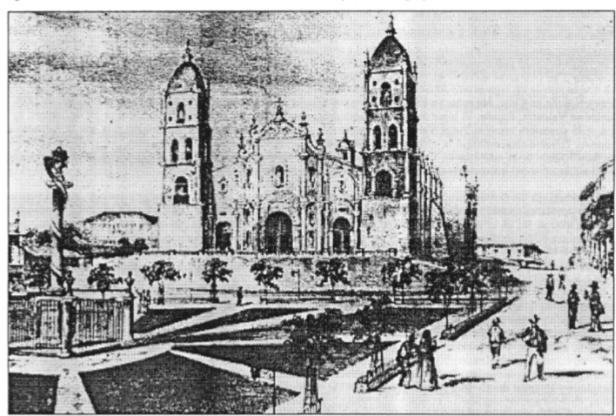
El día 14 de agosto de 1789 fue citado el Cabildo Catedral de Santiago de Cuba por el nuevo Prelado Sr. D. Antonio Feliú Centeno para dar curso a la desmembración y limitación de la antigua sede. Recordemos que, aunque los Obispos vivían en La Habana, la Catedral y el Cabildo permanecieron siempre en Santiago.

El Cobre y llegó a Santiago el día 9. Falleció el 25 de junio del año 1791. En el año y ocho meses de su episcopado, visitó la Diócesis comenzando por Baracoa.

Al ocurrir la muerte de Feliú fue nombrado Obispo de Santiago el Pbro. Joaquín de Osés y Alzúa, entonces Vicario general de Feliú. Era natural de Galbarra, Pamplona. Las bulas fueron expedidas en 1792 y su consagración se efectuó en la Parroquial Mayor de Camagüey, entonces Puerto Príncipe, el 24 de diciembre de 1792. Fue consagrado por Mons. Francisco Sieni, Obispo Auxiliar de La Habana.

Su episcopado de doce años constituyó una etapa de prosperidad para la Diócesis santiaguera; era hombre de gran actividad y estuvo rodeado de un buen grupo de clero y laicos que le secundaron en sus empresas pastorales.

Erige la Parroquia de la Santísima Trinidad de Sagua de Tánamo y concluye la construcción del Santísimo Cristo del Buen Viaje. Designa a la Iglesia de la Caridad como auxiliar de la Parroquial Mayor de Camagüey.



Catedral de Santiago. Fachada original.

Diócesis de Santiago de Cuba.

Para la Diócesis Primada de Cuba, fue nombrado el Dr. D. Antonio Feliú Centeno el día 27 de enero de 1789. Había nacido en Urgel, Cataluña, en 1729 y fue ordenado por el Obispo Trespalacios en La Habana el 16 de agosto de 1789. Muy poco sería el tiempo que ocupara la sede santiaguera. Tomó posesión el día 6 de octubre de ese año en el Santuario de la Virgen en

Un hecho inesperado.

En 1795, España entrega a Francia el sector hispano de La Española (Santo Domíngo). Este cambio en la situación política del Caribe repercute en la vida eclesiástica de Cuba. La Audiencia Metropolitana de Santo Domingo pasa a Camagüey. Y se crean los nuevos Arzobispados de Santiago de Cuba y Santiago de Venezuela por la bula Universalis Ecclesiae Regimine del

Papa Pío VII del 24 de noviembre de 1803. Caracas tendrá como sufragáneas a Mérida, Maracaibo y Guayana, y Santiago de Cuba a Puerto Rico y La Habana.

Por otra parte, Louisiana es devuelta a Francia en 1801 y ésta la vende a los Estados Unidos. En 1783, España recupera La Florida pero, luego, la entrega a los Estados Unidos en 1819.

El cambio de Metrópoli en Santo Domingo provocó una gran emigración de familias y numerosos religiosos de ambos sexos que se asentaron en Santiago, Bayamo, Trinidad, Baracoa y Puerto Príncipe.

La vida en la nueva Arquidiócesis.

El primer Arzobispo de Cuba, Mons. Osés, continuó su plan de organización de la Diócesis, erigiendo nuevas Parroquias e iglesias auxiliares que contribuyeron notablemente al crecimiento espiritual de la población del Camagüey y de Oriente.

Así se sucedieron las erecciones de la Parroquia de Jiguaní (Oriente), la Soledad, la Purísima Concepción de Guáimaro, San Antonio de Padua de Sibanicú (todas en la región camagüeyana) y Santa Ana en Santiago.

En 1806 se terminó el Convento de San Francisco y las iglesias de la Candelaria y San José en Camagüey. En 1810 llegó a esta ciudad un religioso de la Orden de San Francisco que, por su firme voluntad y su entrega al servicio de los más necesitados, pasaría a ocupar uno de los lugares más destacados en la Historia de la Evangelización en Cuba. Me refiero a Fray José de la Cruz Espí, nacido en Valencia, España. El lugar de su nacimiento dió pie a que se le conociera como el Padre Valencia. Después de cinco años en Trinidad donde dirigió la construcción del Convento de San Francisco, se establece en Camagüey a causa de unas de las tantas misiones que venía realizando.

Visitando el Hospital de San Lázaro, quedó profundamente impresionado por la miserable situación en la que vivían los leprosos allí asilados. Ya no se iría más, convirtiéndose así en apóstol y protector de los infelices enfermos.

El Arzobispo Osés le nombró Capellán en 1816, cargo que ocupó hasta su muerte ocurrida en 1838 a los 75 años de edad.

Fue un sacerdote de gran austeridad de vida, cosa que no le impidió procurar, en abundancia, bienes para sus enfermos que, desde su llegada al Hospital, se vieron notablemente beneficiados en alimentos, medicinas y atenciones. Su ejemplaridad y su palabra estimularon al pueblo camagüeyano a una verdadera emulación caritativa. Ayudado por Doña Carmen de Varona fundó la iglesia y Hospital del Carmen para mujeres, en 1815.

Contribuyó, además, a la edificación del monasterio y colegio de las Madres Ursulinas. La muerte interrumpió todo un plan para dotar a Camagüey de un gran centro docente para mejorar la cultura de su juventud.

La genial poetisa y escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda se inspiró en un hecho acaecido tras la muerte del Padre Valencia para escribir la "Leyenda del Aura Blanca". Cuentan que muerto el insigne sacerdote, los enfermos del Leprosorio se encontraron, en poco tiempo, en una situación de penuria tal que estaban a punto de sucumbir cuando apareció, de forma inesperada, un aura blanca en el patio del Hospital. Este extraño ejemplar provocó la

curiosidad del pueblo camagüeyano que, si había olvidado tan rápido la llamada del Padre Valencia a ejercer la caridad, con tal de ver la dicha aura, no escatimaba en pagar la suma establecida. No fueron pocos los que asociaron este hecho con una gracia postmortem del Padre Valencia para con sus queridos leprosos.

Mientras todo esto ocurría en Camagüey, el Arzobispo Osés seguía reconstruyendo iglesias y elevándolas al rango de Parroquias. Es el caso de San José de Holguín, la Trinidad, en Santiago; San Miguel de Nuevitas (fundada con familias procedentes de New Orleans); Mayarí; San Jerónimo de las Tunas; Gibara como auxiliar de Fray Benito; Nuestra Señora del Rosario de Palma Soriano; San Bartolomé de Baire como auxiliar de Jiguaní. En 1822 declaró auxiliar de la vieja Parroquia de San Anselmo de Tiguabos a la ermita de Santa Catalina de Ricci de Guantánamo, recientemente fundado.

En 1818, el Arzobispo pudo ver concluídas las obras de reedificación de la Catedral, después de muchos años de duros esfuerzos. El 13 de febrero de 1823 fallecía el primer Arzobispo de Cuba. Sus restos descansan en la Catedral santiaguera.

Mientras la sede episcopal habanera seguía vacante, la de Santiago fue ocupada en un corto espacio de tiempo.

La designación hecha en 1824 recayó en el Obispo de Puerto Rico, Mons. Mariano Rodríguez de Olmedo. De origen español, había sido Canónigo en Charcas, Perú. En la Guerra de Independencia se manifestó "abiertamente por los realistas", llamado a España se le consagró en Madrid el 4 de agosto de 1816. Tomó posesión del Arzobispado de Cuba el 19 de febrero de 1826. Apoyó una propuesta del Cabildo para que la Arquidiócesis se extendiera hasta Matanzas, pero, teniendo en Camagüey un Obispo auxiliar residente. La propuesta no encontró apoyo en el Patronato Regio.

Continuó la obra de su antecesor creando nuevas parroquias e iglesias. En 1826 se funda Santa Cruz del Sur en torno a una pequeña ermita. En el 28 queda fundada oficialmente Nuevitas; ese mismo año, nombran al Obispo como asistente del Solio Pontificio. Muere el 23 de enero de 1831. Está sepultado en la Catedral de Santiago.

Nombran como nuevo Arzobispo al franciscano Cirilo de Alameda y Brea. Trabajó en América del Sur y era, en ese momento, Supervisor General de los franciscanos. En principio, no acepta el nombramiento pero es presionado por la Corona: "no ha debido quedarme otro arbitrio que resignarme y el de conformarme a la voluntad del rey" (1831). Toma posesión el 30 de septiembre de 1832.

Realista consumado y muy unido a la persona del Rey Fernando VII, se considera en peligro a la muerte de éste y del estallido de la guerra civil en España, por lo cual, se traslada a Jamaica y de allí, a la corte del pretendiente Carlos. Había dejado como gobernador eclesiástico al presbítero Francisco Delgado, persona no aceptada por el Cabildo por lo que el Gobernador General escoge para el cargo a un hombre de su entera confianza, el presbítero Juan Gómez Pacheco. Empieza para la Arquidiócesis un período de gran inestabilidad, pues no tendrá Arzobispo residente hasta 1851.

Comentario

La figura de Julián del Casal se ha visto escamoteada a través de los años. Pero la fuerza de sus contornos es demasiado elocuente como para ser ahuyentada del

Para los amigos del poeta, éste fue a lo sumo el joven triste que rimó con maestría sus laberintos internos. Sin embargo, la opinión exacta de sus contemporáneos la da Martín Morúa Delgado cuando afirma: "Creo que más que sentimiento amistoso experimenté por él vaga curiosidad, porque era un ejemplar raro".

Con el tiempo la mirada hacia Casal irá derivando en dos vertientes principales. La primera reafirma la opinión de Morúa Delgado, es decir, Casal raro, extraño, dandy. La andanada vanguardista de los años 20 retomó el polo romántico de la página martiana hacia nuestro poeta y Mañach dirá que Casal es el caso típico del artista replegado a sí mismo, raptado en un constante paraíso artificial, en constante regodeo imaginativo. Por este cauce se llagará a las imputaciones de evasivo que tan de moda se pusieron más

La segunda mirada aparece con los creadores de Orígenes iniciados en Verbum, Espuela de Plata, Nadie Parecía, Clavileño y Poeta, revistas literarias que estimularon el pensamiento poético. Se destaca por ésta época la conferencia que en 1941 dictó José Lezama Lima y donde se intuye la importancia de Casal en la conformación del rostro definitivo de la poesía cubana en el siglo XIX. Dice al respecto: "... a fines de este siglo se brinda con Casal una espléndida muestra de madurez poética. Casal tenía todos los antecedentes de sangre y de gusto, para receptar a Baudelaire".

Fíjese que todavía aquí, el autor de la "Oda a Julián del Casal" reconoce en el vate cubano la capacidad de "receptar a Baudelaire" como si nuestro recorrido no pudiese producir un cantor del hastío, lo esotérico, y aún se necesitase la mano amiga para descubrir los caminos.

Los espejuelos estrictamente literarios de Lezama no tendieron los puentes necesarios a la biografía de Casal y otorgaron mayor peso a la asunción por éste de los flujos franceses que los hubo sin dudas, pero, en última instancia no decidieron la suerte literaria del poeta.

Tu muerte podía haber influenciado a Baudelaire dirá luego Lezama y en el verso quizás puedan hallarse otras resonancias no menos

nuestras en cuanto a fuerza expansiva. Pienso en los cuervos que llevó Poe a Europa o los aires palaciegos que Darío dejó en España.

A esta segunda vertiente se incorporan los criterios que han levantado y ante la falta de nuevos estudios permanecen, quienes ven en el autor de Nihilismo la antítesis de Martí. La subordinación a posiciones ideológicas de los criterios literarios han tallado el mito de una diferencia que ni al propio Martí le interesó subrayar.

Si se quieren polarizar las frases del maestro habría incluso que enemistar a ambos hombres pero la palabra martiana se resume en la bondad con que se acerca a la poesía de Casal: "El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción



Julián del Casal

noble o graciosa. Y ese verso, con respeto y cariño americanos, era el que trabajaba Julián del Casal".

El predominio de la rebeldía política en la historia cubana ha propiciado la marginación de las tendencias esteticistas de la cultura atribuyéndole a éstas la falta de valor combativo propio de las necesidades inmediatas de la historia.

De lo que se trata entonces es de reconocer en Casal una concepción propia no sólo por tradición sino por flujo interno, subsuelo puro y atmósfera, estigma y enigma de una zona rara e insólita por naturaleza; creadora además de sumas oposiciones no menos respetables.

De lo que se trata también, es de terminar de integrar una finalidad en la que nada ni nadie quede excluido o en la sombra, sino que muestre el rostro a los otros con la absoluta certeza de no permanecer ajeno en su propia tierra. He ahí lo que espera Casal: encarnar definitivamente en nosotros, sin reticencias ni vagos rumores que lo alejen del estado poético que con él ganó la isla.

"tu muerte podía haber influenciado a Baudelaire..."

LA TENTACION FALLIDA DE MARTIN SCORSESE

por: Mons. Carlos M. de Céspedes

Hace varias semanas se anunció la proyección en la Televisión Nacional, en la noche del sábado, del film "La última tentación de Cristo" (1988), dirigido por Martin Scorsese. De hecho, el film no fue presentado y no se brindaron explicaciones acerca del cambio de programación. Me ha llegado el rumor de que "de arriba" había "bajado la orientación" al ICRT de que dicho film no se proyectara, al menos por el momento, pues se trata de una obra muy controvertida entre los cristianos y podría herir la sensibilidad de muchos. ¿Por qué la controversia? ¿Por qué ha sido calificado por cristianos de diversas confesiones como un film irreverente, blasfemo, escandaloso, etc.? ¿Resulta objetivo atribuir al Director la intención de buscar notoriedad con el mismo, provocando precisamente esta situación?

Veamos, pues, algunos elementos de juicio, pues no resulta imposible que se revise esta decisión y que, en algún momento, se exhiba este film por la Televisión Nacional, ampliando así el número de los que podrían verlo (ya se proyectó en Salas de Video) y requerirían fuentes de información para poder formarse un juicio adecuado acerca del mismo.

El Director

Martin Scorsese es italoamericano, católico (al menos, él se identifica como tal). Creció en el barrio conocido como "la pequeña Italia", en la ciudad de New York, en el que predomina la religiosidad popular de corte italiano. Fue seminarista durante algunos años y, apenas dejó el Seminario. se dedicó al cine. Primero como actividad colateral mientras realizaba estudios en una univesidad de New York; después, ya entusiasmado con las posibilidades del cinematógrafo, fue a Europa a conocer, fundamental-

mente, el llamado "cine experimental" de los años 60 y trabajó en esta línea con un grupo holandés. Regresó a Estados Unidos y dirigió para la televisión "Mirror, mirror". Se le abrieron las puertas del cine y dirigió sucesiva y rápidamente, con éxito creciente de público y de crítica: "¿Quién está golpeando mi puerta?", "Escenas de la calle", "Boxca Bartha" (Biografía

de un líder sindical del período de la gran depresión), "Malas calles", "Alicia ya no vive aquí", "Taxi driver", "Toro salvaje" (Biografía del boxeador Jake la Motta, con una actuación ya casi legendaria de Robert de Niro; film que muchos críticos consideran el mejor film norteamericano de su década), "El rey de la comedia", "After hours" (traducida por "Después de hora" y "¡Jo, qué noche!"), "El color del dinero", "La última tentación de Cristo", "El muchacho americano" (documental), "Goodfellas" ("Uno de los nuestros"), "El cabo del miedo", etc. La lista no agota los títulos de este director que, en alguno de sus films, en su género, toca los bordes de la genialidad. En 1990, obtuvo en Cannes el premio "Rossellini", en su cuarta entrega, compartido con el británico Kevin Browlow, restaura-

dor del espléndido film "Napoleón" (1927), de Abel Gance. No nos encontramos, pues, frente a un director de pacotilla, populista y buscador de fáciles mercados, sino con un hombre que conoce bien el oficio y ha mostrado su profesionalismo en reiteradas ocasiones. He leído las críticas de su último film, "La edad de la inocencia", que se estrena actualmente en Estados Unidos y, según el parecer común, Scorsese ratifica con él su condición de uno de los más brillantes directores de las dos últimas décadas.



El Guión

Está realizado por Paul Schrader, basado en una novela de Nikos Kazantzakis (1883-1957), escritor griego, nacido en Creta, de religión ortodoxa, ensayista, dramaturgo, poeta y novelista. Estudió Derecho en Atenas y

Filosofía en La Sorbona (París), en donde fue discípulo de Henri Bergson. Posteriormente hizo cursos de Sociología en el Berlín de los años 20 y, de regreso a París, estudió Historia del Arte. Durante un tiempo participó activamente en la vida política de su país, pero la abandonó pronto para dedicarse por completo a las letras. Vivió durante los últimos años de su

vida en Francia. El tema subyacente en toda su obra es la difícil integración de las más altas aspiraciones espirituales con la menesterosa condición humana. Afirmó en una ocasión: "Desde mi infancia, Cristo me obsesionaba. Esa unión tan misteriosa y tan real del hombre y de Dios, esa inspiración tan humana, tan sobrehumana, de una conciliación y de una fusión de Dios y del hombre". Esta preocupación y la perspectiva cristiana oriental (ortodoxa griega) del autor en su búsqueda, no debería perderse de vista a la hora de juzgar objetivamente toda la obra de Kazantzakis, incluyendo la novela que ahora nos ocupa como base para el film al que se refiere este artículo.

El género de la novela es el que ha colocado a nuestro autor en el terreno de la fama. Sus obras más conocidas (y, probablemente, las mejores) son: "Cristo de nuevo crucificado" (que sirvió de base para un excelente film, "El que debe morir*, dirigido por Jules Dassin en 1957, con guión de Ben Barzman y del propio Jules Dassin, interpretado por Jean Servais, Karl Mohner, Melina Mercouri, etc.) Fue exhibido entonces en Cuba (v vo tuve oportunidad de verlo en un cine-debate del Centro Católico de Orientación Cinematográfica), "La serpiente y el lirio", "Alexis Zorba" (sobre la cual se realizó un film espléndido: "Zorba, el griego") y "Paz y bien". La novela que dio origen a "La última tentación de Cristo" pasó sin provocar ruidos en el momento en el que se publicó. No tuvo gran éxito ni de público, ni de crítica (pero tampoco fue un "fracaso" editorial), ni suscitó en aquel momento la polémica levantada por el film inspirado en ella. Tanto la novela, como el guión y el film clarifican su naturaleza propia; se trata de "novela", o sea, de ficción, inspirada en la persona de Jesueristo tal y como la conocemos por medio de los evangelios. Ni la novela, ni

-por lo tanto- el guión y el film se presentan como una transcripción fiel de los evangelios. Como sí fue el caso de otros films conocidos acerca de Jesucristo: "El Evangelio según San Mateo" de P.P. Pasolini y "Jesús de Nazareth" de F.Zefirelli.

Aquí radica el problema para la conciencia y la sensibilidad cristianas: ¿Es tolerable la novelización de la persona de Jesús, Dios hecho hombre, aunque la intención del autor sea la mejor? ¿No se corre el riesgo de que la fantasía desbordada -como sucedió en los inicios del cristianismo con los evangelios apócrifos- desfigure los trazos reales conocidos por la única fuente genuina, los evangelios? ¿Vale la pena correr ese riesgo? ¿A qué ayuda este tipo de ficción sino a la confusión entre los no suficientemente informados acerca de la realidad de la historia y de la fe con relación a Jesús de Nazaret?



La polvareda levantada por este film ha sido motivada, sustancialmente, por la ficción -ficción dentro de la ficción- de que Jesús, ya en la cruz y a punto de morir, experimenta la "tentación" -la última durante su existencia terrenal, de ahí el título de la novela y del film- de imaginar lo que hubiera podido ser su vida si El no hubiera tenido conciencia mesiánica y hubiera vivido como un buen judío, casado, padre de familia. La imaginativa tentación contiene una escena de erotismo muy explícito de la que -tratándose de Jesús- lo menos que se puede es decir que resulta chocante y, a mi entender, de pésimo gusto e innecesaria para expresar un acercamiento a la humanidad real de Jesús. En la novela (y en el film), Jesús supera dicha tentación (que implica, más o menos claramente expresada, la tentación de negar su mesianismo, aunque esta negación, de haber "caído" en la tentación imaginativa, no le hubiera podido evitar ya la muerte en la cruz) y muere reafirmando su mesianismo.

Afirmar que Jesús experimentó "tentaciones" no constituye error teológico, ni -mucho menos- blasfemia. Los evangelios presentan catequéticamente esta realidad, conectada -probablemente- en la mente inspirada de los evangelistas con el hecho de la encarnación. Dios se hizo realmente hombre por nosotros y por nuestra salvación. Debido a la naturaleza humana de la persona divina de Jesús, ninguna cualidad o limitación humana le fue ajena, salvo el pecado, que no es una simple limitación, y que resulta incompatible con la personalidad divina. De hecho, el Nuevo Testamento, que nos presenta las tentaciones y una gama amplísima de actitudes humanas -y muy humanas- de Jesús, nos afirma también que no conoció el pecado, que fue semejante a nosotros en todo menos en el pecado. Por otra parte, si Jesús fue hombre y no ángel, fue sexuado, masculino y, lógicamente, debe haber experimentado atracción por la mujer, lo cual no constituye una actitud pecaminosa. Experimentó hambre, no gula; cansancio, no pereza; dolor ante la muerte de un amigo, no desesperación; compasión por la viuda que perdió a su hijo único, no rebeldía ante los designios de Dios, etc. Negar la humanidad íntegra de Jesús es tan érroneo y herético como negar su divinidad. El dogma y misterio cristiano de la encarnación consiste, precisamente, en la afirmación de la doble naturaleza, humana y divina, en una sola persona divina,

Ahora bien, no me caben dudas de que el film, con su lenguaje de imágenes y no sólo de textos, produce una impresión, si no blasfema -ni objetiva, ni subjetivamente- sí muy ambigua y, diría yo, hasta "reductiva" de Jesús que aparece, a nivel puramente humano, como un hombre inestable, abrumado por las veleidades de su temperamento y excesivamente angustiado ante los avatares de su existencia terrenal. Esa es la imagen que me da el actor Willem Dafoe y no se corresponde con la de los evangelios que, sin dejar de ser humana, deja asomar, casi por transparencia, la divinidad o, al menos, la luz de su misterio sublime. Mucho más íntegro y coherente, como creatura humana, aparece Judas, interpretado por Harvey Keitel. Además, no sólo para el expectador que no conozca bien los textos evangélicos, sino también para el que no esté muy habituado a ciertos recursos del lenguaje cinematográfico, no resulta muy claro -dentro de la ficción que es el film- en donde está el límite entre la "realidad" y la "tentación imaginativa" (o sea, entre la "ficción" y la "ficción dentro de la ficción") de Jesús ya crucificado. Esta ambigüedad toca también a otros personajes y situaciones. Por ejemplo: ¿Es San Pablo un manipulador cínico en la "realidad ficticia" o sus intervenciones forman parte también de la imaginación tentadora, de la "ficción dentro de la ficción"? Me parece más coherente la segunda posibilidad o alternativa, pero conozco expectadores que se han confundido al respecto.

Otros elementos del film

"La última tentación de Cristo", en un terreno puramente formal, es un film irregular. Contiene elementos bien logrados, como -en términos generales-: las actuaciones (concordes con la perspectiva del film), la ambientación (con su toque de verosimilitud, que me agrada más que la belleza edulcorada de otros films relativos a esa época), la banda sonora y algunas escenas estéticamente irreprochables. El lenguaje cinematográfico ingenuo, utilizado en la secuencia de las tentaciones de Jesús en el desierto, que ha sido objeto de críticas severas y hasta de burlas, podría ser un "homenaje" a las representaciones escolares y parroquiales de la vida de Jesús, en las que Scorsese, de niño, debe haber participado con frecuencia en la "piccola

Italia" de Manhattan (Pasolini tampoco rehusó el lenguaje "infantil" en algunas escenas de su "Evangelio según San Mateo"). La fotografía de Michael Ballhaus es, realmente, buena.

A modo de conclusión

- Mi opinión (de aficionado al cine, no de crítico profesional) es que este film quedará en la cinematografía de Martin Scorsese como una obra menor. Sin dejar de reconocerle los méritos arriba señalados, me parece que es demasiado largo y lento (sobre todo, precisamente, en la secuencia de la "última tentación"), amén de confuso. ¿Viene dicha confusión como un arrastre de la novela? No lo quiero asegurar ni negar, pues he escuchado opiniones dispares. Tengo, sin embargo, la impresión de que se deriva, sustancialmente, del guión y de las especificidades del lenguaje cinematográfico, pues el lenguaje literario de la novela, -a mi entender- es más explícito y no se presta a equívocos exegéticos.
- El tono altisonante empleado al censurar ese film, aún antes de ser exhibido, ateniéndose a una cierta propaganda comercial interesada, contribuyó a su popularidad transitoria, como sucedía con films de antaño combatidos por la Legión de la Decencia: sin méritos artísticos sobresalientes, daban origen a largas colas y se convertían en seguros éxitos de taquilla, produciendo aquellas críticas el efecto contrario al que perseguía la Legión. Si no se hubiera armado el alboroto que se armó, "La última tentación de Cristo", sometido -eso sí- a una serena crítica clarificante y objetivamente valoradora, hubiera pasado por las pantallas del mundo sin penas ni glorias. De hecho, ya apenas se habla de él y sí se continúa hablando de los buenos films de Scorsese, inclusive de los anteriores a "La última tentación", como "Toro salvaje", y el director continúa su carrera exitosa.
- Pastoralmente considero que es un film que requiere aclaraciones acerca del relato en el que se mezclan pasajes de los evangelios canónicos, de los apócrifos y los nacidos de la fantasía de los autores. No creo que dañe la fe de un público preparado (bíblica, dogmática y cinematográficamente), pero a nadie enriquece; no me parece que contribuya positivamente a un mejor conocimiento ni a un mayor seguimiento e imitación de Jesús. Por el contrario, pienso que desinforma -sutilmente deformando- con relación a Jesucristo; no tanto porque incluya una "última tentación", ya en la cruz, sino -y sobre todo- porque no se reconoce al Jesús del Evangelio, el único real, en el personaje crispado y voluble interpretado por Willen Dafoe.
- En fin, que -por razones estéticas y religiosas- habría preferido que este film no se hubiera realizado. Estoy deseando todavía un film que me satisfaga, estética y religiosamente, sobre Aquel, que para todo cristiano, es Camino, Verdad y Vida. ¿Será posbile realizarlo o se trata, más bien de una quimera, cinematográficamente inalcanzable?

"La última tentación de Cristo". Estados Unidos, 1988; 160 minutos. Director: Martin Scorsese. Guión: Paul Schrader, inspirado en la novela de Nikos Kazantzakis. Fotografía: Michael Ballhaus. Música: Peter Gabriel. Intérpretes: Willem Dafoe, Harvey Keitel, Barbara Hershey, Verna Bloom, André Gregory, etc.

SPIELBERG, LOS DINOSAURIOS Y EL CAOS.

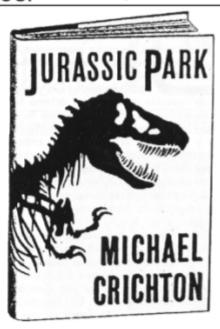
No hay dudas de que en gran parte del mundo, éste ha sido -entre otras cosas- el verano de los dinosaurios. Incluso aquí, la prensa plana y algunos programas de televisión, han reflejado el hecho; en realidad, desde que, no sé por qué razones, se cerró el parque con modelos de dinosaurios de tamaño natural que se había inaugurado en las afueras de Guanabo a finales de la década de los 50, y que los placatanes de Gugulandia se fueron en el éxodo de Mariel junto a su autor Hernan H. en 1980, los que no hemos tenido la oportunidad de visitar el Valle de la Prehistoria en el Parque Nacional Baconao, no recordábamos mucho a estas criaturas.

La fascinación con los dinosaurios, sobre todo por parte de los más pequeños, es universal y permanente, pero el estreno el pasado mes de junio de la película de Steven Spielberg, Parque Jurásico, ha llevado la dinomanía al extremo. Basado en el muy bien documentado best-seller homónimo de Michael Crichton, de finales de 1990, el film relata el intento de crear un zoológico con dinosaurios reales en una apartada isla en las costas de Centro América. El proyecto se basa en la posibilidad -ficticia hasta abora- de hacer un clonaje (1) del ADN recuperado de sangre de dinosaurios. Esta sangre -plantea la novela- fue descubierta en el interior de ciertos insectos hematófagos que, después de haber picado a los saurios, quedaron atrapados en trozos de ambar en aquellos momentos prehistóricos (2).

Justo antes de que se abra el parque, su principal promotor: un excéntrico magnate (Richard Attenborough), sus dos nietos; así como un paleontólogo (Sam Neill) y una paleobotánica (Laura Dern), hacen una visita privada al zoológico; allí -como era de suponer- se demuestra que un dinosaurio fuera de contexto es una verdadera invitación al desastre. Ya uno de los personajes del film (Jeff Goldblum), especialista en la ahora de moda "Teoría del caos", había advertido de las posibles consecuencias...

La película que ha sido un gran éxito de público y crítica, y en la cual como el mismo Spielberg ha dicho de otras de sus obras-se aprecia como inspiración la influencia de *Fantasía* de Disney, costó 65 millones de dólares y en ella se reflejan muchos de los nuevos datos que ahora se conocen sobre los dinosaurios. Actualmente se calcula que una nueva especie de dinosaurio es descubierta cada siete semanas como promedio, y muchos de estos descubrimientos se han realizado a partir de 1990 en el desierto de Gobi en Mongolia, donde después de 60 años, se han permitido de nuevo expediciones científicas a paleontólogos de Occidente.

Hoy se sabe, por ejemplo, que muchas de las ideas aceptadas sobre los dinosaurios son incorrectas: la mayoría de las especies parecen haber sido, en cierta medida, animales de sangre caliente y no fría; no eran seres solitarios, sino que se movían y cazaban en grupo; anidaban -como lo hacen muchas aves- en vastas colonias con cientos de ejemplares, y cuidaban esmeradamente de sus crías; es posible que algunos fueran de brillantes colores, o tuvieran patrones de rayas o manchas sobre sus pieles; y al parecer, muchas especies no arrastraban la cola por el piso como habitualmente se les representa, sino que la llevaban al mismo nivel que el lomo. Con respecto a sus dimensiones se han descubierto especies tan pequeñas como el antiquísimo Eoraptor (3) con sólo tres pies de longitud, y tan enorme como el gigantesco Seismosaurus -que como su nombre indica debe haber creado un pequeño terremoto con cada paso que daba- de alrede-



dor de 140 pies de longitud, mucho mayor que el popular Brontosaurus (4) de 70 pies de longitud y ahora rebautizado como Apatosaurus.

Algo que también se aprecia en el film, es que aún cuando el ya de viejo conocido, más lento y opaco *Tyrannosaurus rex* sigue siendo verdaderamente imponente, ha sido desplazado del centro de la escena en popularidad por el más recientemente descubierto, pequeño (7 pies de longitud), ágil y sanguinario *Velociraptor* (5), como el villano por excelencia.

¿Por qué se extinguieron?, ¿Agresión o caos?

Es difícil citar un hecho para el cual se hayan propuesto más hipótesis explicativas que la extinción de los dinosaurios: desde la posibilidad de la existencia de un décimo planeta desconocido en el sistema solar, que afecte la tierra en algunos momentos, hasta el incremento en la actividad volcánica. Lo cierto es que las extinciones en masa no son un hecho aislado: en el curso de la evolución biológica ha habido por lo menos cinco extinciones masivas durante las cuales han desaparecido cientos de miles de especies. En la cuarta -y más terrible- de estas extinciones, a inicios del período Triásico, desapareció el 96% de todas las especies marinas. La de los dinosaurios es la quinta y última de grandes proporciones, ocurrió en lo que se conoce como el límite K-T, o transición entre los períodos Cretáceo y Terciario, hace 65 millones de años.

Hoy la teoría que goza de mayor aceptación para explicar la extinción K-T, es la que a principios de los años 80 propusieron un astrofísico de la Universidad de Berkeley, Luis Alvarez y su hijo Walter Alvarez, geólogo: ellos plantearon, que debido a la alta concentración de iridio (elemento muy escaso en la superficie de la tierra) en los estratos geológicos correspondientes al límite K-T, ello era indicio de la caída de un meteorito -que son ricos en iridio-, el que además de provocar una enorme nube de polvo y gas a su caída, condujo a que se produjeran extensos fuegos, todo lo cual creó por un tiempo determinado (semanas o meses)

sobre toda la tierra una gigantesca nube que impedía la normal penetración de los rayos solares. Todo esto desencadenó cambios climáticos, la desaparición de plantas que eran la fuente de alimento para muchos animales, y otros trastornos ecológicos. La teoría recibió un fuerte apoyo, cuando hace dos años se descubrió en Yucatán, un cráter aparentemente causado por la caída de un meteorito con las dimensiones requeridas por la teoría y en el momento geológico adecuado.

Hay, sin embargo, otros científicos que plantean que la desaparición de especies no tiene que deberse necesariamente a hechos catastróficos de este tipo. Muchos de ellos se basan en las nuevas y emparentadas disciplinas científicas llamadas *Teoría* del caos y *Teoría* de la complejidad; ambas se ocupan de fenómenos que caen en el límite entre lo absolutamente determinado y por tanto fácilmente predecible, y los fenómenos que parecen ser absolutamente caóticos e impredecibles. Por ahora tienen más preguntas que respuestas concretas, pero el hecho de hacer las preguntas de forma correcta, es ya un gran avance científico (6).

No bien delimitadas aún, la teoría del caos parece ocuparse más bien de fenómenos en los cuales intervienen tantas variables, que son difíciles de caracterizar exhaustivamente, o fenómenos cuyo resultado final es muy dependiente de pequeñísimas variaciones al inicio del proceso, como es por ejemplo, el pronóstico meteorológico a mediano plazo . La teoría de la complejidad se ocupa, por otra parte, de la forma en que ciertos sistemas complejos parecen auto-organizarse (bordeando siempre el caos) siguiendo determinados patrones que pueden ser descritos por métodos matemáticos, y que de forma asombrosa, pueden ser iguales para describir fenómenos tan diversos como son, por ejemplo, la forma en que las dunas del desierto mantienen su forma a pesar de que se "trasladan" por el mismo; la forma en que en la economía de mercado se equilibra la oferta y la demanda (la mano invisible de que habló Adam Smith); la posibilidad que tienen algunas aves de volar en grandes bandadas sin chocar entre sí, etc.

Los especialistas en la complejidad creen que al igual que la bolsa de valores puede mantener un curso ascendente por años y entonces en un solo día hundirse 500 puntos, una especie o un grupo de especies exitosas por largo tiempo (165 millones de años en el caso de los dinosaurios) pueden extinguirse completamente en poco tiempo o evolucionar rápidamente a otras formas. Como dice un biofísico comtemporáneo (S. Kauffman): "La evolución biológica se desarrolla en el límite entre el orden y el caos, si el orden es excesivo, el sistema se congela y no puede cambiar, pero si prima el caos, el sistema no retiene en su memoria lo que ocurrió previamente".

¿Sería posible en último término, como plantea *Parque Jurásico*, esa especie de resurrección o regreso de los dinosaurios, ya sea por medios naturales o artificiales? Ya que hablamos de resu-

rrección, es bueno recordar que incluso los muertos que Nuestro Señor resucitó, eventualmente murieron, y esperan, como todos, la resurrección escatológica al final de los tiempos. No, a pesar de la falibilidad que conlleva todo pronóstico de tipo historicista, no parece posible un regreso al pasado, los saurios tuvieron su momento -y bien largo, por cierto-, evolucionaron a otras formas: las aves (7), y como esas, sus lejanísimas sucesoras, las oscuras golondrinas de las *Rimas* de Bécquer, lo más probable es que sufran el mismo destino.

Notas

- Clonaje: técnica para producir células u organismos completos e idénticos, a partir de su material genético (ADN).
- (2) Hasta ahora -que yo sepa- el ADN más antiguo que conoce la ciencia, tiene 120 millones de años, y fue recuperado, tal y como plantea *Parque Jurásico*, de un insecto parecido al gorgojo, atrapado en un trozo de ámbar (resina vegetal fosilizada).
- (3) Eoraptor (Ladrón del alba): descubierto en Argentina en 1991; era carnívoro y se considera el más antiguo dinosaurio conocido. Vivió hace 230 millones de años.
- (4) Brontosaurus (Lagarto del trueno); herbívoro del Jurásico tardío.
- (5) Velociraptor (Agil ladrón): miembro del grupo que incluye entre otros al Oviraptor (Ladrón de huevos), Deimonychus (Con dos garras), y al Tyrannosaurus (Lagarto tirano), fieros depredadores, y posiblemente los más relacionados con las aves actuales.
- (6) Los interesados pueden consultar "Chaos. Making a new Science" de James Gleick, 1988; y "Complexity" de M. Mitchell Waldrop, 1992. Como antecedente de ambas teorías se cita el estudio de figuras geométricas que, a pesar de ser irregulares, tienen cierto patrón de repeticiones, llamadas fractales por el matemático polaco-norteaméricano Benoit Mandelbrot en 1975.
- (7) Desde el descubrimiento en 1861 del Archaeopteryx (Ave antigua), es común el planteamiento de la relación evolutiva entre los dinosaurios y las aves, es más, se sabe que las escamas de los reptiles y las plumas de las aves son de idéntica constitución química. En abril de este año 1993, en Mongolia se hizo el importante descubrimiento de un fósil que ha sido llamado Mononychus (Con una garra), que parece reforzar fuertemente la teoría del vínculo entre saurios y aves.

A nuestros lectores:

Si usted considera tener algún trabajo escrito que pueda ser de interés público, puede enviarlo a nuestra redacción en el Arzobispado de La Habana. Consejo de Redacción:

Director: Orlando Márquez

Miembros: Mons, Carlos M. de Céspedes/ Dr. Juan J. Rodríguez/ Pbro. Ramón S. Polcari

Los trabajos publicados reflejan la opinión del autor y no necesariamente la de esta publicación.

"Palabra Nueva" es una publicación del Departamento de Medios de Comunicación Social de la Arguidiócesis de La Habana.

Habana Nº 152 esq. Chacón C.P. 10100